

## Catecismo (444-445) 2012-01-19 Hijo único, lleno de gracia y verdad

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 444:

*Los evangelios narran en dos momentos solemnes, el Bautismo y la Transfiguración de Cristo, que la voz del Padre lo designa como su "Hijo amado"*

**Mt 3, 17:** Bautizado Jesús, salió luego del agua y en esto se abrieron los cielos y vio el Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre Él; y una voz que salía de los cielos decía: “Este es mi hijo amado, en quien me complazco”.

**Mt 17, 5:** Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salió una voz que decía: “este es mi hijo amado, en quien me complazco, escuchadle al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo; mas Jesús acercándose a ellos les dijo: “levantaos, no tengáis miedo”.

Son dos episodios, el del bautismo y la transfiguración, que llamamos de teofanía, de manifestación del misterio de Dios, de la gloria de Dios.

En los dos textos escuchamos la voz del Padre habla del Hijo. El Padre se revela, y revela la intimidad intratrinitaria, la descubre, nos muestra lo más querido que tiene el Padre “este es mi Hijo amado”. La personalidad de Dios es relacional; el Padre no es Padre sin el Hijo y viceversa. Un acertijo: ¿Qué es antes el padre o el hijo...?, lo típico es que se responda que el padre es antes. Son al mismo tiempo el padre y el hijo. Por eso El Hijo es eterno de la misma manera que el Padre es eterno. El Padre se entiende amando al Hijo y el Hijo se entiende amando al Padre, y el amor que se tienen es el Espíritu Santo.

En la parábola del hijo prodigo, el Padre se complacía con sus hijos, pero sus hijos no se complacían con el padre. Para entender esas parábolas hay que entender que Dios Padre tiene su complacencia con el Hijo y el Hijo tiene su complacencia con el Padre. El drama que tenemos nosotros es que esta revelación que el Padre tiene con su Hijo amado, es también una comunicación, **comparte con nosotros a su Hijo, comparte con nosotros su Paternidad**. Es su hijo amado, pero también “tú” vas a formar parte de la familia –no dice el Padre-. Tú vas a ser hijo en el Hijo.

Cuando el Padre comparte con nosotros su relación paterno-filial, a partir de ahí, nosotros tenemos que comprender a nosotros mismos desde una personalidad relacional. No soy un individuo con un proyecto aislado. El grado de relación y de dependencia entre nosotros es un reflejo de la relación entre el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. Somos a imagen de la Trinidad.

Por eso la familia es tan importante, es constitutivo del hombre. Frente a un mundo secularizado donde se da la imagen de que el hombre moderno, el hombre maduro sería el hombre autosuficiente y el hombre aislado de la familia. De lo que se trata es que cuanto más independiente de la familia más fácilmente manipulable.

Existe una herejía en la Iglesia que se llama el modelismo que viene a decir que Hablar del Padre del Hijo y del Espíritu Santo es como un modo de hablar. Dios adquiere modos distintos de revelarse, es la misma persona. Este es el Modalismo. Esto está rechazado por nuestro Dogma y por nuestra fe católica. El Padre el Hijo, El Espíritu Santo no son modos de hablar de Dios **Son tres identidades reales, distintas pero totalmente interrelacionadas entre ellas**.

*Jesús se designa a sí mismo como "el Hijo Único de Dios" (Jn 3, 16:*

*Hablar del Hijo único del Padre, se entiende que solo se le puede aplicar a una persona. En el Antiguo Testamento se llama hijo de Dios a otras personas, reyes, profetas...*

Para que quede clara esa identidad única e irrepetible que es la de Jesucristo, se dice que es **Prexistente**, "Antes que Abraham existiese, ya existía Yo". Esta hablando de su condición divina de la eternidad

**Y afirma mediante este título su preexistencia eterna (cf. Jn 10, 36: "Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás y nadie los arrebatará de mi mano. El Padre que me las ha dado es más grande que todos y nadie puede arrebatar nada de la mano de I Padre, Yo y el Padre somos uno. Los judíos trajeron otra vez piedras para apedrearle. Jesús les dijo: "Muchas obras buenas, que vienen del Padre os he mostrado, ¿Por cual de ellas me apedreáis?, le respondieron los Judíos: No queremos apedrearle por ninguna obra buena, sino por haber blasfemado, porque tu, siendo hombre, te haces a ti mismo Dios. Jesús les respondió: no esta escrito en vuestra ley: "Yo he dicho Dioses sois, Si llamáis dioses a aquellos a quienes se dirigió la palabra de Dios, y no puede fallar la escritura. A aquel a quien el Padre a santificado y enviado al mundo... ¿Cómo le decís que blasfema por haber dicho "soy Hijo de Dios"?.**

Fijaos que dice "somos uno", no dice somos el mismo,; porque son dos personas distintas. Algunos textos traducen: "Yo y el Padre somos la misma cosa". No dice la misma persona. El término griego es un término verdaderamente matizado.

Decimos que Dios tiene una única naturaleza, pero tiene tres personas.

Lo que supone el título "Hijo de Dios" utilizado de esta manera por Jesucristo, para los judíos estaba claro que era una blasfemia. Esa reacción de los Judíos de escandalo nos ayuda a nosotros, es reveladora; es que Jesucristo esta manifestando su identidad divina.

Jesús esta hablando, no de ser hijo de Dios sino de ser el **único Hijo de Dios**. Y esta hablando de que es prexistente. Jesús es Hijo único del Padre por naturaleza y nosotros lo somos por gracia, por participación. Lo que nosotros entendemos como "hijo adoptado". Cuando se adopta a un hijo, con el espíritu cristiano del amor, lo amas tanto como si fuera propio. Pero es verdad que no es hijo natural. Cogiendo esta imagen –y siempre las imagen son aproximativas-, Jesús es el Hijo natural –por naturaleza del Padre- son de la misma naturaleza; pero nosotros somos hijos por gracia, no por naturaleza. De ahí se puede decir que Jesús es Hijo único y que Dios tiene muchos hijos

Continúa el punto 444

**Pide la fe en "el Nombre del Hijo Único de Dios" (Jn 3, 18). Esta confesión cristiana aparece ya en la exclamación del centurión delante de Jesús en la cruz: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (Mc 15, 39), porque es solamente en el misterio pascual donde el creyente puede alcanzar el sentido pleno del título "Hijo de Dios".**

Se refiere a que en el momento de la muerte en cruz, el momento del sacrificio, es el momento en el que se comprueba **la confianza filial**. Cuando Jesús dice "Padre en tus manos encomiendo mi Espíritu". Cuando Jesús se abandona, en un contesto en el que estaban diciendo: "¡mira! ¿No era este el Hijo de Dios?". Hay un momento dramático en el que se esta poniendo a prueba la filiación divina. Jesucristo es Hijo en el abandono confiado, es Hijo aunque no lo parezca. Y **"aprendió sufriendo a obedecer"**.

Sabemos que al final las cosas se demuestran en los momentos de prueba.

En el momento de la resurrección es también otro momento en el que se revela plenamente que quiere decir "Hijo de Dios". Porque el Padre ha visto la entrega de su Hijo, abandonado y plenamente confiado. El Padre se **ha conmovido por esa ofrenda de su Hijo**, y la ha aceptado y la ha abrazado; y el abrazo del Padre al Hijo, aceptando su sacrificio, **ese abrazo es la RESURRECCION**.

Punto 445:

**Después de su Resurrección, su filiación divina aparece en el poder de su humanidad glorificada: "Constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su Resurrección de entre los muertos" (Rm 1, 4: "constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos (cf. Hch 13, 33). Los apóstoles podrán confesar "Hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad "(Jn 1, 14).**

Esta hablando, ahora, de la forma especial que Jesús tiene de ser Hijo, después de la glorificación, después de la resurrección. Romanos dice: **"constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos"**.

Entonces, ¿Qué ocurre, es que antes no era Hijo de Dios...? claro! Que era Hijo de Dios. Antes de la resurrección Jesús **había renunciado**, se había ocultado. “Siendo de condición Divina no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se despojo de su rango y tomo la condición de esclavo...”.

Jesús ha vivido como Hijo en debilidad durante los años que estuvo entre nosotros, y después ha sido constituido Hijo de Dios con Poder.

Lo que era antes de haberse encarnado, antes de haber venido a nosotros; pero es distinto –no es que se diga: “El antes era Hijo de Dios eterno; luego vino a ser Hijo de Dios ocultado, en debilidad; y luego volvió a ser lo que era al principio.

No, no es lo mismo, cuando vuelve al cielo, en la ascensión a los cielos **con su HUMANIDAD glorificada**.

**La Segunda Persona de la Santísima Trinidad después de la resurrección y ascensión a los cielos, no es la misma que era antes de la encarnación**. El Dios eterno ha pasado a tener la humanidad glorificada de Jesucristo en su seno, en su Trinidad. La humanidad de Jesucristo forma parte de la esencia de esa familia intra-trinitaria. Decir esto es fortísimo, pero es verdad. Es como decir: “los hombres estamos en Dios”. Los hombres hemos sido introducidos como una cuña en Dios mismo.

En este momento es Hijo de Dios con poder. Esto nos tiene que quitar esas nostalgias, que a veces solemos tener, “Si yo hubiera vivido en tiempos de Jesucristo, como los apóstoles....: “¿Maestro donde vives?, eran como las cuatro de la tarde...”. Como se sintieron fascinados, por aquel primer encuentro con Jesús, hasta el punto que se acordaban de la hora en la que se habían visto con El por primera vez.

No tenemos que tener nostalgia porque en este momento, Jesús, esta constituido **Hijo de Dios con poder**. Lo que no era entonces cuando le conocieron los apóstoles. Él puede ejercer ahora su condición de Hijo de Dios con más poder y más capacidad de beneficio hacia nosotros, que el que tenía entonces. Entonces estaba despojado de su condición divina.

Seamos amantes del Cristo Glorioso. Nosotros leemos el evangelio de la vida de Jesús, pero en este momento recordemos, que esta glorificado en el cielo. En este momento es más eficaz para enviarnos el Espíritu Santo y para que eso que leemos en los evangelios pueda hacerse vida en nosotros.

Hechos 13, 33: “También nosotros os anunciamos la Buena Nueva, de que la promesa hecha a los Padres, Dios la ha cumplido en vosotros los hijos, al Resucitar a Jesús, como esta escrito en los Salmos: “Hijo mio eres Tu, Yo te engendrado hoy”.

La resurrección es un cumplimiento de la promesa, no solo para El, también para nosotros, porque **si Cristo ha resucitado hay esperanza**.

Ayer me decía un sacerdote misionero que estaba por aquí de visita, me decía: “Yo es que me he dado cuenta, a mi lo que me ha enamorado de Dios, es que sea el Dios de la resurrección, **capaz de darnos una vida resucitada AQUÍ**”.

Si mi fe en Dios se reduce a que en la siguiente vida disfrute de la resurrección... “largo me lo fiais”, y ¿Eso como será...?.

Es verdad, El me da las arras en esta vida de lo que me esta ofreciendo la vida eterna...

Una vida resucitada, una vida en gracia, una vida feliz –porque si estoy con Dios, si le tengo a El, soy feliz; por muchas carencias y disgustos que tenga en mi vida- Teniéndolo a Él lo tengo todo. El me da la capacidad de tener una vida resucitada”. –Me decía el- “En ese Dios creo yo”.

Si resulta que el Dios que vamos a predicar, la imagen de Dios que vamos a predicar; es la imagen de Dios que nos promete la siguiente vida, la vida eterna; pero en esta vida no se realiza nada... (la acusación de Carlos Marx, del marxismo hacia la religión como si fuese el opio del pueblo...). No, no: la vida resucitada, es la mejor demostración de que la promesa de Dios se cumple, de que Dios no falla. Es la mejor prueba de que la vida eterna es verdadera.

Los apóstoles dicen: **“hemos visto su gloria, Gloria que recibe del Padre, como Hijo Único lleno de Gracia y de Verdad”**. Eso lo dijeron los apóstoles y podemos y debemos decirlo nosotros: “Hemos visto su Gloria”. Ellos lo vieron en la Transfiguración, en la resurrección..., Pero también nosotros podemos decirlo en este otro sentido tan real que yo me refería antes; “He visto la gloria de Dios” es: “He visto su misericordia, su paciencia, como me ha permitido perdonar –que ha sido un milagro-, que mi avaricia por el dinero, he visto, que se haya transformado en generosidad compartiendo mis bienes con los necesitados.... ¡Eso es ver la Gloria de Dios!

Ver la Gloria de Dios es ver sus obras –en el mundo y en nosotros-. Jesús dice: “Si no me creéis a mi, creed a mis obras”. Hay mucha gente que ha descubierto a Dios –por ejemplo- viendo a unas religiosas cuidando a los pobres. Estas obras dan Gloria a Dios.

Lo dejamos aquí.